

Jué cayendo la noche, y en voz baja,
prosiando me quedé con el silencio,
carculando la cuenta de los años
que pa siempre se jueron...!

Y al otro día, cuando cantó el gayo,
al dir amaneciendo,
yo vide con sorpresa qu 'en mis campos,
pastaba solo un mancarrón enteco,
que por las señas del pelaje blanco
era el tordiyo que perdió el tropero...!

